

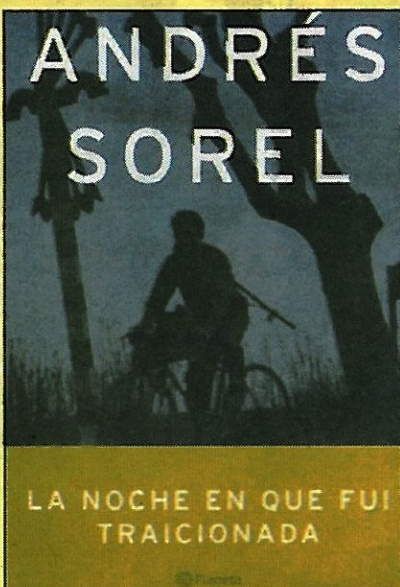
Sorel: la literatura del rebelde

► V. C.

Desde los tiempos de la dictadura en los que ya era un intelectual que trabajaba en el exilio dirigiendo, entre otras actividades, una revista que se llamaba Información Española, Andrés Sorel se ha caracterizado por su fidelidad a las ideas de izquierda. Un compromiso que ha sabido trasladar con maestría a su labor literaria, puede que no excesivamente fecunda, maltratada por los aparatos comerciales y promocionales, pero desde luego directa, imaginativa y a la vez realista, siempre humanista.

Ahora acaba de publicar *La noche en que fui traicionada*, una bella y trágica historia de amor imbricada en la del país. Así, personajes reales se mezclan con los de ficción en un relato escrito con gran esmero poético y con el dramatismo que tiñe toda realidad. (Dramatismo en el sentido griego del término).

Desde la tertulia de Pombo, con Ramón Gómez de la Serna al frente a personajes como José Antonio Primo de Rivera, Hemingway o Antonio Machado, pasando por recónditos caminos de la Sierra de Gredos y calles y rincones de la ciudad de Madrid, Andrés Sorel hace un recorrido por la España de aquel tiempo, el que se inició bajo el terrible esplendor de la palabra traición: el 18 de julio de 1936. Contradictoriamente, el mismo día que se inicia un amor mantenido hasta nuestros días.



Andrés Sorel, que en la actualidad es secretario general de la Asociación Colegial de Escritores, director de la revista la República de las Letras, que continúa impartiendo conferencias, vuelve a dar una lección de creación literaria con esta novela apasionante, hecha para que el lector disfrute y, además, sepa de un mundo, o lo recuerde, que merece la pena no dejar de tener presente.

“-Nunca quise, Enrique, que las noches de estos largos años tuvieran final. Pero a veces lo tenían. Cuando no estabas, cuando sin decirme nada te ausentabas del lecho y desaparecías de la casa. Como hizo el abuelo. Y mis padres. No sé qué empeño poníais todos en dejarme sola. Entonces el amanecer me despertaba envuelta en una tristeza infinita. Mis ojos húmedos apenas podían contemplar las cortinas de lágrimas que me envolvían. Se secaron hace mucho tiempo, ¿de la guerra hablas? Entonces se secaron, fue, recuérdalo, cuando fui traicionada”.